

A detailed pencil sketch of two hands holding a piece of paper. The hands are rendered with fine lines and shading, showing the texture of the skin and the grip on the paper. The paper is held taut, and the overall style is that of a fine-line drawing or etching.

SALÓN NACIONAL DE DIBUJO

Franklin Aguirre



ADRIÁN IBÁÑEZ
• GALERÍA •



Además de celebrar el gran número de artistas que respondieron a la convocatoria del concurso, es grato ver también la gran diversidad de propuestas recibidas, y más aún al saber que muchos provienen de municipios alejados de los habituales centros de producción artística del país. En cuanto a los lenguajes artísticos, el dibujo es tal vez el más austero, pero a la vez más poderoso, ya que subyace a todas las otras técnicas no solamente en las artes, sino en cualquier traducción elemental de información desde el proceso de ideación hasta la configuración formal. El dibujo está siempre presente en nuestras vidas, de hecho, cuando escribimos a mano alzada, también estamos dibujando.

Todos dibujamos de manera informal o formal, por lo cual conocemos los retos de su construcción técnica y solemos «juzgar» un dibujo «bien hecho o mal hecho» a partir de nuestra cultura visual. Sin embargo, dejamos de lado a veces versiones informales como los dibujos infantiles o naïf, llenos de fallas, pero repletos de emoción y significado.

Dibujar bien implica observar bien. Sin embargo, la mimesis o la transcripción del «modelo natural» es solo una de las dimensiones del dibujo. El reto radica en dominar la destreza formal pero también en la capacidad de transcribir emociones, lo cual es muy complejo, ya que son otras las destrezas necesarias que se establecen en el etéreo mundo de lo subjetivo y simbólico.

Es grato ver en la convocatoria de este Salón, un gran talento en todo el territorio nacional, que claramente se ve influenciado por los medios de comunicación y por los lugares comunes habituales como los artistas clásicos o los dibujos animados orientales. Como artistas debemos aceptar que esto ya hace parte de nuestra vida y que debe ser procesado integrado y puesto en crisis, de una manera asertiva y efectiva. A pesar de esto, hay también paisajes mentales y mundos ocultos en lo cotidiano, que son develados hábilmente por algunos de los artistas que se atrevieron a mirar más allá de su destreza.

Los artistas ganadores; Daniela Acosta Parsons y Rodrigo Spinel, reúnen en su trabajo algunas de las características antes citadas. En el caso de Daniela Acosta, el dibujo excede la mera representación al convertirse en una suerte de dibujo documental y a la vez de terapia, al ser no solo un fin sino un vehículo de su proceso de sanación personal, en su transitar por una compleja situación personal al ser internada temporalmente en una clínica psiquiátrica. Esta propuesta nos recuerda que el dibujo, aunque este claro en la mente, es mediado por la mano que transcribe no solo la información sino también las emociones – o sus distorsiones- en el soporte, lo cual a veces pone en segundo plano la rigurosidad del dibujo anatómico o técnico, entre otros recursos formales hegemónicos. De otro lado, Rodrigo Espinel nos invita a ver el universo macro que es desapercibido por las condiciones cotidianas. Los billetes son intrincados y sofisticados grabados que contienen información patrimonial que es resuelta de manera sintética, sumada a un complejo sistema de seguridad que busca evitar la falsificación. Rodrigo rescata el tradicional grabado Renacentista y la precisión del dibujo técnico que emergió en el siglo XIX, escalándolo a composiciones con rigurosas operaciones matemáticas y una bella e impecable abstracción.

Los artistas destacados con las menciones de honor; Jesús María Aristizábal, Paula Andrea Abril, Carlos Mario Castelblanco, dominan de manera particular las herramientas del dibujo, llevándolo más allá al romper su formalidad, atreviéndose a convertir los aparentes defectos en efectos, otorgando nuevas dimensiones a sus imágenes.